

AMBIEN-TICO

Revista mensual del proyecto Actualidad Ambiental en Costa Rica

Dirección: Eduardo Mora • Montaje: Cecilia Redondo • Circulación: Enrique Arguedas

Escuela de Ciencias Ambientales • Universidad Nacional • Costa Rica

Apto. postal: 86-3000 • Email:emora@irazu.una.ac.cr

Dado que todas las instituciones de enseñanza pública costarricenses estuvieron en huelga durante un mes (entre julio y agosto), el trabajo de AMBIEN-TICO se vio trastornado: el número 32, de julio, salió de la imprenta en la cuarta semana de agosto, y apenas entonces nos fue posible iniciar el proceso de edición del número siguiente: el 33 correspondiente a agosto. En aras de regularizar nuestra llegada a los lectores, con esta edición hacemos entrega, juntamente, del adeudado número de agosto y, de una vez, del de setiembre, que es el que en condiciones normales habría de estar circulando en esta fecha.

Contenido

Análisis de la actualidad ambiental: Los ecologistas airados y la mascotización de la naturaleza. *Eduardo Mora.*

Pág. 2

Las comunidades costarricenses bajo la ola turística. Investigaciones recientes y perspectivas. *Emilio Vargas.*

Pág. 4

Obreros, pesticidas, salud y relaciones de fuerza en los bananales del Caribe costarricense. *Eduardo Mora.*

Pág. 12

Análisis de la actualidad ambiental

Los ecologistas airados y la mascotización de la naturaleza

Eduardo Mora Castellano

La manera en que algunos individuos y organizaciones expresan su aprecio por la naturaleza es a menudo incomprendida y repudiada por otros. Oponerse actualmente a la acción de la minera Placer Dome en las llanuras del norte costarricense, o a Tico Fruit en esa misma región, les resulta estridente y de mal gusto a muchos adoradores del norte, pero no del norte de Costa Rica sino del norte del planeta; y adversar a Ston Forestal, a las obras turísticas de Barceló en Playa Tambor y al Proyecto Turístico Golfo de Papagayo pareció, recientemente, de mala fe a algunos asalariados y comparsas de las enormes compañías involucradas, y así lo dijeron en la prensa. Éstos quisieran que el ecologismo se redujera a una defensa de especies, recursos y paisajes muy generalista y abstracta o, si no, muy localizada e inocua. O sea, en el primer caso, sin señalar culpables de carne y hueso ni llamar a la asunción de las reponsabilidades correspondientes, y, en el segundo caso, invocando soluciones parciales, que afectan casualmente sólo a quienes no tienen poder ni acumulan dinero, dejando incólumes las gigantescas fuerzas políticas y económicas que posibilitan que más crímenes contra la naturaleza, del mismo tipo, se sigan cometiendo (dejando vivo y libre al perro

que difunde la peste).

Pero no hay solamente de esos ecologistas airados, están también los jubilosos que manifiestan su aprecio por la naturaleza de un modo que a nadie ofende pero que algunos de los anteriores, los protestarios, desdeñan. Es un aprecio expresado a través de prácticas amorosas similares a las que desplegamos con papá y mamá, con nuestra pareja, con la vecina guapa y con el gato. Ésa es una pasión conocida y grata, decimos que es pura y clara, constructiva, positiva. Es una pasión centrada en las cualidades del objeto amado y no en las amenazas ni agresiones que sobre el mismo se ejercen, es una pasión ingenua y no suspicaz ni maliciosa, una pasión desarmada y no en estado de alerta, más parecida a la de los ángeles que a la de los demonios. Pero sobre los sujetos de esas pasiones, presumen algunos, se cierne la muerte imprevisible y voraz, los cuernos, los predadores más aviesos, la enfermedad. Esos amantes candorosos de la naturaleza ofrendan sus vidas por tortugas, venados, lapas rojas, iguanas y otras especies y parajes silvestres agredidos y amenazados, los mismos que los ecologistas protestarios iracundos miran sin especial pasión, sólo como partes que son de la desequilibrada biosfera.

¿Es boba y peligrosa la actitud de esos ecologistas franciscanos que solamente aman? ¿Y lo que los ecologistas airados sienten, es amor por la naturaleza o más es odio contra las fuerzas que imposibilitan que entre ellos y los ecosistemas se dé una relación armónica y fluida, como la que mantenían los cazadores-recolectores con su medio natural, con el que casi estaban fundidos?; ¿será eso amor -con sus concomitantes subproductos de posesividad, fetichización y celos- o será furia, furia porque la fusión con la naturaleza, ancestralmente apetecida, es imposible y el amor resulta un sucedáneo pobre e indigno?

Sea lo que sea, entre esos dos tipos de ecologismo -franciscano y airado- hay un abigarrado espectro de muchos otros. Aquellos son sólo los tipos más claros, y más que entes reales son modelos, "idealizaciones".

El movimiento ecologista costarricense, al igual que todos, es como un cóctel y allí reside su riqueza. El amor ingenuo, especialmente hacia animales, plantas y paisajes, es el cemento afectivo que hace que el movimiento sea uno y que asimismo cale en aquella población que por su conformismo social está más lejana a él, y es el que propicia la trasmutación de individuos indiferentes o apocalípticos en nuevos ecologistas. Ese amor que logra áreas de protección oficial para el desove de tortugas (LN,19-7-95:18A), que convierte por ley al venado cola blanca en "símbolo de la fauna costarricense" (LA GACETA, 20-6-95), que hace proliferar mariposarios (LN,12-7-95:2B), que puja por proteger a las lapas rojas creando incluso una *fundación* (LN,13-7-95:1B) y que ha

convertido en mascotas e introducido en la fiesta juvenil de San José a las iguanas (LN,14-7-95:2B), ese es el impulso candoroso del movimiento ecologista, el que limpia de acritud la faz política del mismo. Los ecologistas concientemente políticos no tendrían posibilidad de éxitos sin aquella dulce e inofensiva filigrana. El trabajo ecologista de superación de un orden político altamente predador de ecosistemas necesita en su base una multitud de emociones individuales que tengan como objeto los elementos constitutivos de esos mismos ecosistemas, elementos cuyo destino, entonces y en parte, es el de ser mascotizados por sus amantes protectores.

Las comunidades costarricenses bajo la ola turística

Investigaciones recientes y perspectivas

Emilio Vargas Mena

1. Avances en la investigación social del turismo

El turismo como fenómeno social es objeto de estudio de las ciencias sociales. El enfoque científico del turismo requiere de marcos conceptuales y de métodos y técnicas de investigación de esas ciencias. Pero el fenómeno turístico, al igual que otras actividades productivas humanas, tiene también implicaciones ecológicas y requiere entonces investigaciones interdisciplinarias. Sin embargo, en Costa Rica el estudio del turismo, en una perspectiva científico ambiental, integradora, apenas da sus primeros pasos.

En nuestro país, la mayor parte de las investigaciones sobre turismo se ubican en el nivel de la investigación social descriptiva, es decir, el que generalmente corresponde a la construcción de estadísticas sociales y económicas. Esos datos están generalmente basados en la información proporcionada a las oficinas de gobierno por diversos sectores, como empresarios, turistas y técnicos.

Sabemos por esas estadísticas que al país ingresan unos quinientos mil turistas al año, que gastan unos seiscientos millones de

dólares, que hay unas ciento quince empresas de hospedaje ecoturístico, que la capacidad de alojamiento excede la demanda existente y que unas cuarenta mil personas encuentran empleo directo en la actividad. Pero no sabemos con mayor precisión qué cambios ocurren en la estructura social y política de la sociedad costarricense como resultado de esta actividad, ni tampoco cuáles procesos de cambio cultural están ocurriendo en el país a raíz de esta nueva tendencia.

Las investigaciones **explicativas**, es decir, las de mayor alcance en términos de construcción de una ciencia social del turismo aún no se inician en Costa Rica. Sin embargo, ya existe un primer grupo de investigaciones preliminares sobre los cambios sociales y culturales que el turismo está provocando en algunas comunidades. Estos estudios constituyen un primer e importante aporte en la dirección deseada.

La empresa de hospedaje ecoturístico ha sido estudiada de manera preliminar y a nivel nacional, en su relación con algunos aspectos de la cultura costarricense (Segleau, 1995). El turismo y su impacto socioeconómico a nivel subregional y local ha sido valorado en la subregión sur de la Península de Nicoya y específicamente en Montezuma (Miranda, 1995). Algunos

aspectos de la relación entre el turismo y la participación comunal han sido abordados a través de un estudio de caso: la comunidad de Barrio Cubillos en el límite sur-oeste del Parque Nacional Barra Honda (Vargas, 1994). Carmen Rojas estudió los nexos entre el turismo y la comunidad a través del flujo de ingresos por turismo en la zona de Monteverde (Rojas, 1994) y un grupo de estudiantes de licenciatura en antropología, de la Universidad de Costa Rica, están concluyendo una investigación sobre los cambios que ha provocado el turismo en la dinámica sociocultural de tres comunidades costarricenses: Puerto Viejo de Limón, Barrio Cubillos de Santa Ana de Nicoya y Barva de Heredia (Borowy et al, 1994).

2. Migración y desestructuración social comunitaria

La investigación en la Península de Nicoya, en su parte sur (Miranda, 1995) considera un conjunto de variables a ser consideradas para el análisis del impacto socioeconómico, positivo o negativo, del turismo en la población, tanto a nivel social como económico. Las variables sociales del estudio fueron cuatro: salud, educación, drogadicción y discriminación social. En términos económicos el estudio mencionado abordó tres variables: empleo, infraestructura y diversificación productiva.

Si bien el énfasis del estudio estuvo en las variables económicas, las variables sociales fueron abordadas de manera preliminar a través de entrevistas informales y observaciones directas. Sobre lo social se encontró en el estudio que los servicios de salud no se han modificado en los últimos años para los habitantes locales de Montezuma, los cuales deben seguir

buscando esos servicios en Cóbano.

Al indagar sobre cambios en la educación, se encontró que sólo se ha ofrecido para la población local un curso de Relaciones Humanas y que tres familias, dos extranjeras y una nacional, dueñas de hospedajes en Montezuma, pagan el salario de una de las dos maestras para la enseñanza del inglés y de otros temas más allá del programa oficial. La mano de obra local en Montezuma sigue siendo no calificada, de bajo nivel educativo. Las entrevistas realizadas mostraron divergencia de criterios sobre drogadicción: para unos se ha exagerado el asunto, para otros es un problema grave que ha traído el turismo a la localidad. Ambas opiniones reconocen sin embargo que existe la drogadicción y que está asociada al incremento de la actividad turística.

Las afirmaciones de algunos entrevistados apoyan la hipótesis de que existe discriminación social contra los habitantes locales. Palabras como racismo, desprecio, desconfianza, irrespeto y discriminación, fueron mencionadas para caracterizar actitudes de algunos turistas.

Otras variables de tipo socio-cultural, no anticipadas por el investigador, fueron sugeridas a través de algunas respuestas de los entrevistados. La cultura costarricense, especialmente algunas de sus tradiciones, podrían estar siendo afectadas en la zona: "antes hacían rosarios del niño y procesiones, ahora ya no", hace varios años fueron suspendidas las fiestas patronales, no hay organizaciones comunales permanentes y consolidadas y unas 25 familias habrían emigrado hacia otros pueblos.

Por otra parte, el estudio de las variables económicas arrojó las conclusiones siguientes. En relación con el empleo, luego de un sondeo con cuestionario que incluyó a 24 empleados de 15 establecimientos turísticos, se concluye que la mayoría de ellos son menores de 30 años, solteros, costarricenses, residentes en Montezuma y Cóbano, con menos de cuatro años de trabajar en turismo, con salarios entre 30 y 54 mil colones para los hombres y entre 15 y 36 mil colones para las mujeres, con empleo permanente (18) y con jornada de tiempo completo. La mitad afirmaron contar con garantías sociales, la otra mitad no. La mitad tienen estudios de secundaria y las tres cuartas partes consideraron que no necesitaban capacitación especial para desempeñarse en su trabajo.

En términos de infraestructura, las observaciones directas y las entrevistas confirman un avance importante en electrificación y telefonía rural, en edificaciones de servicios turísticos y, hasta cierto punto, en caminos. Los dos primeros y el último aspecto benefician de manera directa a los habitantes locales y a los comerciantes de la región, no así el tercero, cuyo pago de impuestos y su eventual uso por la municipalidad de Cóbano no fue posible estimar.

La diversificación de las actividades económicas en Montezuma se habría limitado, según el estudio de Miranda, a un único negocio de producción artesanal, el alquiler de caballos (4 personas), la elaboración y venta de aceite de coco y venta de comidas y limonada en la época alta.

Hipotéticamente, Montezuma podría ser un

caso de deestructuración social comunitaria en la cual el turismo habría jugado un papel fundamental.

3. El ecoturismo tampoco promueve la cultura local

El estudio de Jane Segleau (1995) para determinar si las empresas de hospedaje ecoturístico realizan o no turismo sustentable, incluyó el análisis por encuesta y observación directa de algunos aspectos socioculturales, además de los ecológicos y económicos. La investigación cubrió el 83% de las 111 empresas localizadas en todo Costa Rica, es decir, 92 empresas.

Las variables socioculturales estudiadas fueron: participación en organizaciones locales, aportes a las actividades comunales, perspectiva sobre la cultura y tipo de actividades culturales realizadas por las empresas.

Aproximadamente un 50% de las empresas participan en diversas organizaciones de las comunidades donde se ubican y dan aportes económicos directos especialmente a las escuelas (43%). Solo un 15% aportó a los Parques Nacionales.

Los aspectos de la cultura local costarricense mejor valorados por los entrevistados fueron cuatro: amabilidad de la gente (18), honestidad (15), humildad (9), la relación y conocimiento de la naturaleza (11), la cultura agrícola (11) y la capacidad de trabajo (7). Música, bailes, religión, turnos, artesanía y comidas no fueron mencionados más que por cuatro o menos empresas como aspectos positivos de la cultura costarricense. Ocho empresas opinaron que no hay cultura.

Los aspectos de la cultura local valorados como negativos por los entrevistados fueron principalmente tres: relación con la naturaleza (23), alcoholismo (17) y drogas (12). Otros aspectos mencionados, pero con menor frecuencia, fueron los siguientes: pasividad de la gente (8), pérdida de valores culturales (8), chismes (6), bajo nivel educativo (7), irresponsabilidad (6), pobreza (5) y ausencia de folclore (5).

Cuando las empresas fueron consultados acerca de las actividades que realizan en el ámbito cultural local las principales respuestas fueron tres: refuerza valores culturales de los empleados (hablando con ellos) (15), apoya a la economía local con salarios y donaciones (13) y organiza actividades culturales en la comunidad (11). Solo seis empresas informan a los turistas sobre la cultura local y siete la promueven como atractivo turístico. 22 empresas informaron que no realizan ninguna actividad en el ámbito cultural local.

Las respuestas fueron utilizadas por la autora para asignar puntajes a cada empresa y determinar luego si, junto con los puntajes correspondientes a las variables ecológicas y económicas, las empresas calificaban como sustentables o no y si podrían ser entonces recomendadas en el libro **The New Key to Costa Rica** (Blake y Becher, 1994). Solo la mitad de las empresas estudiadas calificaron como sustentables.

4. Beneficios económicos en una comunidad organizada

El turismo, en la medida en que los servicios ofrecidos sean propiedad de miembros de la población local, tiene un mayor potencial de impacto económico y

social positivo en las comunidades. El estudio de Rojas (1993) en Monteverde, también preliminar, permite conocer algunos aspectos relacionados con la distribución del dinero que los turistas gastan en el área.

Según esta investigación, un turista hipotético en Monteverde gastaba a mediados de 1992 unos 233.5 dólares en la zona, los cuales eran distribuidos así: alojamiento (dos noches): 115, alimentación: 49, caballo: 7, artesanía: 20, transporte a la reserva: 4, entrada a la reserva: 7, camiseta de la reserva: 10, alquiler de botas: 1, caminata de historia natural: 12 y charla con diapositivas: 3.5. Si se considera que los 70 servicios de turismo existentes en Monteverde en 1992 eran en su gran mayoría propiedad de 54 familias residentes de la zona y que estas familias contrataban a otras 250 personas - en su mayoría también de la zona- se puede concluir de estos datos de Rojas (1993) que un 86% del dinero gastado por los turistas en Monteverde se distribuía entre esos residentes (familias propietarias y sus empleados) y que solo un 14% de esos ingresos eran captados por la reserva biológica administrada por el Centro Científico Tropical.

Este caso permite anticipar que una comunidad que logra cierto nivel organizativo y es, al menos parcialmente, propietaria de los medios de producción turísticos, tiene mayores opciones de resistir el proceso de compra-venta del recurso principal, es decir, la tierra. Esto abre opciones para el desarrollo comunitario.

5. ¿Desarrollo comunitario sustentable?

Las modificaciones que introduce el turismo en la dinámica sociocultural y económica de las comunidades rurales adquieren su dimensión real dentro de la perspectiva histórica de las mismas comunidades y su relación con la naturaleza. El estudio de caso realizado por Vargas (1994) interpreta la historia ambiental del área del Parque Nacional Barra Honda y del lugar ocupado en esa historia por la comunidad de Barrio Cubillos.

Antes de la fundación del Parque, en los años sesenta, todavía se sacaba madera de algunas haciendas que luego pasaron a conformar el Parque. Los vecinos de las comunidades de El Flor de Corralillo y del caserío Cuba (hoy Bo. Cubillos), eran, hace unos treinta años, los peones asalariados que realizaban allí labores propias de la explotación ganadera y forestal: chapia de potreros, arreo de ganado, ordeño y tala de árboles. Para entonces, el cerro proporcionaba abundante madera, cacería y agua a las pequeñas comunidades vecinas.

En 1974 los peones y sus familias ya habían tomado tierras para su sustento alrededor de lo que luego sería el Parque, y habían constituido pequeñas comunidades dedicadas a la ganadería de doble propósito, a la siembra de granos básicos y al trabajo asalariado en haciendas ganaderas. Con la creación del Parque Nacional en 1974 se empieza entonces a establecer una nueva relación entre la naturaleza y su gente y el turismo va a representar en este nuevo proceso una valiosa oportunidad.

De 1974 a 1987 la relación entre la comunidad y el parque fue antagónica. La cacería clandestina y la tala ilegal

continuaron, los incendios forestales no podían ser combatidos con mayor eficiencia. Ni el parque ni la comunidad recibían beneficios de su cercanía. Con el crecimiento turístico a partir de 1987, con el impulso de líderes campesinos muy dinámicos y con el apoyo de instituciones nacionales y extranjeras, la relación de conflicto fue transformándose paulatinamente en relación de cooperación mutua.

Hoy, en 1995, el proyecto turístico campesino Las Delicias demuestra las perspectivas y el potencial de desarrollo comunitario que se abre con la presencia del turismo a través de la cooperación entre el SPN y las comunidades. Hay capacitación, discusión y búsqueda de soluciones a los problemas, esfuerzo comunitario de prevención y combate de incendios, participación de la mujer en los beneficios económicos, concientización sobre la protección ambiental, promoción de las tradiciones culturales de la región, manejo autogestado de una finca comunal y, sobre todo, existe un complemento de ingresos a la economía familiar campesina, la cual sigue basándose en la actividad ganadera, la producción de granos básicos y la venta de trabajo asalariado a las plantaciones cañeras de la región.

6. Perspectivas promisorias para la investigación social

¿A qué conclusiones preliminares nos conduce esta muestra de estudios -todavía muy iniciales- sobre el turismo en la dinámica sociocultural y económica de nuestros pueblos?

1) En primer lugar, es necesario avanzar en

la búsqueda y elaboración de marcos conceptuales que permitan orientar de manera más rigurosa nuestras investigaciones sobre el impacto social, económico y cultural del turismo, tanto a nivel nacional como a nivel local. Conceptos de las ciencias sociales aplicados al turismo como el índice económico del **factor multiplicador**, o el índice de **irritación psicológica** de Doxey, o el proceso de **aculturación** y la constitución de **culturas híbridas**, o la evolución de la **historia ambiental**, y otros muchos, deben ser discutidos e integrados en los análisis para alcanzar mayor precisión y superar el carácter preliminar de nuestros estudios.

Una mayor rigurosidad a nivel conceptual es necesaria para mejorar nuestro tratamiento de las variables y los indicadores más pertinentes, para el diseño apropiado de nuestros instrumentos de recopilación de información y para nuestro desempeño en el trabajo de campo. Ya sea que privilegiemos los métodos cuantitativos por encuesta o experimentación o bien que optemos por los métodos de la investigación cualitativa, participativa o no, la rigurosidad conceptual y metodológica es requisito indispensable del ejercicio científico social. En este sentido, los nuevos estudios deben basarse en los ya existentes y superar las limitaciones propias de las investigaciones sin antecedentes.

2) Los estudios apuntan a que el impacto positivo del turismo, a nivel nacional, parece reducirse, hipotéticamente, a las variables económicas más mencionadas en los círculos políticos dominantes: ingreso de divisas, generación de empleo y dinamizador de otras actividades productivas. A nivel local, sin embargo, los

casos relatados nos llevan a hipotetizar que el posible impacto positivo de mayor significado para las comunidades rurales se relaciona, mucho más que con el empleo y la llegada de dólares, con la **propiedad** de los servicios turísticos y la **capacidad comunal** para la **organización y administración** de los beneficios de esos servicios directos y de otras actividades productivas pero de manera **autogestionaria**.

3) Los estudios también apuntan a que el turismo estaría afectando la dinámica sociocultural de los pueblos rurales costarricenses en distintos ámbitos y que esos cambios tienden a ser percibidos por la población con significados diversos o ambivalentes. Los mismos empresarios ecoturísticos, en el estudio de Segleau, consideraron que un aspecto positivo y negativo de la cultura en las zonas en que trabajan es la relación que los habitantes locales mantienen con la naturaleza.

Parece necesario problematizar el concepto de cultura y de identidad cultural, sus procesos de cambio y la valoración de opciones de rescate y reproducción cultural a través de nuestras investigaciones y de los mismos proyectos turísticos. El proyecto Las Delicias plantea explícitamente la promoción de la cultura: charlas sobre los indios chorotegas, comidas típicas en el restaurante, incluido el "Venado encalzonado" (cuando se permita el aprovechamiento de la carne en el zocriadero), intercambio oral con los visitantes, integración de aspectos culturales en la interpretación de los senderos, etc.

La investigación conducente a valorar el impacto cultural del turismo en nuestros pueblos debe también considerar la

naturaleza **multicultural** de nuestro país. La herencia afrocaribeña en el atlántico, la experiencia indígena en Talamanca y en otras zonas, el sincretismo particular de los campesinos del valle central, la constitución de nuevos pueblos en asentamientos agrarios de orígenes culturales diversos, todo ello plantea retos muy particulares para el futuro de nuestra identidad costarricense y para plantear nuestras opciones frente a los cambios culturales acicateados por el turismo.

4) Al impacto cultural del turismo se suman los cambios que ocurren en las patologías sociales. Pese a la ausencia de estudios sistemáticos sobre este tema, las opiniones y percepciones apuntan a señalar que el turismo está asociado a un mayor tráfico de drogas, a la prostitución y a la delincuencia. Los dos últimos aspectos han sido documentados por los periodistas de la prensa costarricense, pero los tres aspectos requerirían de investigaciones con métodos y técnicas apropiados, especialmente, quizás, con la técnica de observación participante de la antropología cultural clásica o mediante la investigación participativa con los sujetos involucrados.

5) Tres variables más, que definen la dimensión social del desarrollo, son de especial importancia: la educación, la salud y la organización. Los estudios disponibles sugieren que hay resultados diversos en estos campos. Así, Segleau encuentra que los empresarios ecoturísticos contribuyen con las escuelas y ayudan a pagar a los maestros, pero Miranda informa que en Montezuma no hay cambios a nivel educacional, mientras que en Barrio Cubillos sí se ha dado un cambio en un sentido positivo. La salud parece ser un

proceso lejano a las influencias del turismo; en ninguno de los casos hay referencias positivas. La organización se ha fortalecido visiblemente, pero a escala muy localizada, en Barrio Cubillos y parcialmente en Monteverde, mientras que en Montezuma el proceso organizativo aparenta rezago.

6) En la medida en que los habitantes locales participen de manera directa en la propiedad de los servicios turísticos y realicen sus vidas familiares y comunitarias ligadas al atractivo turístico, integrando su misma experiencia histórica, parece que en esa medida el impacto del turismo puede ser orientado por cauces más positivos aunque no inmunes a una posible influencia negativa. Por el contrario, cuando el atractivo turístico está relacionado con los habitantes locales solo de manera indirecta a través de un salario, entonces las potencialidades de la organización comunitaria, que son la base del desarrollo comunal, se ven inhibidas y lo que podría haber sido autogestión, responsabilidad, identidad cultural, se ve trastocado en subordinación, individualismo, ausencia de solidaridad e indiferencia por la propia identidad, es decir, un contexto apropiado para el desarrollo de las patologías sociales y para el crecimiento económico sin desarrollo. Hasta hoy no se dispone de información que documente apropiadamente ningún caso en nuestro país donde hayan sido los empresarios turísticos de gran escala los que lideren un proceso de desarrollo comunitario integral, es decir, que incorpore tanto la sostenibilidad ecológica, como la económica, social y cultural.

7) Estudios posteriores deberán intentar

medir las variables socioculturales y económicas de manera previa a la ola turística. Desde el punto de vista metodológico, si queremos proceder con rigurosidad científica, tenemos que estudiar el proceso de cambio partiendo del conocimiento de las condiciones preexistentes. Algunos pueblos cercanos a nuestros parques nacionales podrían ser estudiados hoy para interpretar el proceso de cambio por el que inevitablemente van a transcurrir en los próximos diez años o más.

8) Finalmente, es necesario recordar que las ciencias sociales no son patrimonio exclusivo de los científicos sociales. Hoy día la extendida corriente de la investigación participativa ha incluso llevado la posibilidad de realizar este tipo de estudios a los mismos protagonistas populares. Sin embargo, quienquiera que realice la investigación social, deberá seguir y discutir las metodologías apropiadas, deberá ejercer el pensamiento crítico sobre sus propias acciones investigativas y deberá estar conciente de que el proceso científico sigue siendo un proceso acumulativo, que se supera constantemente sobre la base de las experiencias que anteceden.

Referencias bibliográficas y documentales:

- BLAKE, B. Y BECHER, A. 1995. **The New Key to Costa Rica**. Ulysses Press: California. 373 ps.
- BOROWY, S. et al. 1994. **Turismo y dinámicas de cambio sociocultural: tres comunidades costarricenses frente al fenómeno turístico. Diseño de trabajo final de graduación**. San José: Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Antropología. 34 ps.
- MIRANDA, F. 1995. **El impacto socioeconómico del turismo en Montezuma,**

Cóbano, Puntarenas. San José: ULACIT. 30 ps.

MIRANDA, F. 1995. **El impacto de las políticas turísticas en la subregión sur de la Península de Nicoya**. Heredia: Universidad Nacional, Maestría en Desarrollo Rural. 50 ps.

ROJAS G., C. 1993. **Monteverde: estudio inicial de los nexos entre la reserva, el turismo y la comunidad local**. San José: Centro RARE para la Conservación Tropical y Centro Científico Tropical. 17 ps.

SEGLEAU E., J. 1995. **La empresa de hospedaje ecoturístico en Costa Rica y sus aportes al desarrollo sostenible: una propuesta de clasificación**. San José: ULACIT. Tesis de Maestría en Turismo Ecológico. 158 ps.

VARGAS M., E. 1994. **El Parque Nacional Barra Honda: ecosistemas, turismo y participación comunal**. Revista Praxis. No. 49. Heredia: Universidad Nacional, Departamento de Filosofía.

Obreros, pesticidas, salud y relaciones de fuerza en los bananales del Caribe costarricense

Eduardo Mora Castellano

Identificación, ubicación y envergadura de las plantaciones bananeras

En Costa Rica, en las tierras bajas y húmedas del Caribe y el Pacífico, se cultiva banano "industrialmente" para la exportación, en fincas cuyas extensiones suelen estar entre 100 y 300 Ha., siendo muy raras las ubicadas abajo del límite inferior y poco frecuentes las situadas arriba del superior. En la vertiente pacífica, donde la actividad es creciente, durante 1994 se cultivaron sólo poco menos de 2.700 Ha.; mientras que en la vertiente caribe, en la que en algunos cantones decreció bastante y en otros aumentó en similar proporción la superficie cultivada, las hectáreas involucradas fueron más de 50.000, cifra insignificamente superior a la del año anterior (CORBANA).

En el Caribe operan ocho grandes compañías cultivadoras de banano, de capital extranjero; por lo menos 26 firmas independientes (en algunas contabilidades varias aparecen como una sola), total o mayoritariamente de capital costarricense, y la Corporación Bananera Nacional (Corbana), ente público no estatal (creado

por ley; el Gobierno y los bancos estatales han constituido su capital social) que, aparte de realizar investigación científica en la materia y desempeñar de hecho cierta labor orientadora de la actividad bananera nacional, es una asociación de productores costarricenses que brinda servicios -como de fumigación aérea, por ejemplo- a sus mismos asociados y comercializa hacia el exterior, bajo el nombre de Difrusa, parte del banano de los productores nacionales. Corbana posee, además, unas cuatro fincas bananeras en producción. Por otra parte, a cada una de las atrás mencionadas firmas nacionales suele corresponder una sola finca -aunque haya capitales que estén presentes en varias firmas-.

Mientras que a cada una de las ocho grandes compañías extranjeras corresponden varias fincas. Estas ocho, que son: Standard Fruit Co., Cobal, Bandeco, Geest Caribbean, Deba, Banacol, Uniban y Chiriquí Land, operan en uno o varios de los siguientes cantones de la provincia de Limón: Limón Central, Siquirres, Matina, Pococí, Talamanca y Guácimo; y seis de ellas (se exceptúan la Chiriquí y la Uniban) operan en Sarapiquí, único cantón de la provincia de Heredia en que hay actividad bananera monocultivista y con trabajo

asalariado no artesanal. Firms independientes hay en seis de los cantones -no hay en Limón Central ni en Sarapiquí-. Y Corbana opera en solamente tres cantones: Talamanca, Matina y Guácimo (CORBANA; MINISTERIO DE SALUD).

Cada una de las ocho grandes compañías tiene diversas cantidades de fincas y de área cultivada (ciertos recuentos toman varias fincas que operan unificadamente como una sola, por lo que de acuerdo con ellos las cifras aquí consignadas habrían de ser menores): Standard: 54 fincas, Bandeco: 45, Cobal: 44, Banacol: 13, Geest Caribbean: 12, Uniban: 10, Deba: 6 y Chiriquí Land: 3 fincas. En cuanto a área cultivada (calculable a partir del cruce de dos datos: lo que exporta cada una a partir de lo que produce en sus propias fincas y la productividad individual), el ordenamiento, de mayor a menor, es el mismo del anterior listado.

El volumen de la actividad de los productores independientes y Corbana es similar al del conjunto de las grandes empresas extranjeras: tanto en área cultivada -los independientes y Corbana se ocupan de algo más de la mitad de la superficie total dedicada- como en cantidad de fruta exportada -los independientes y Corbana aportan muy poco más de la mitad del total exportado-.

La concentración de la actividad bananera según cantones es la siguiente: Pococí y Matina son los mayores cultivadores, el primero acapara el 26,2% del área cultivada total (del Caribe) y Matina tiene el 18,5% de esa misma área; les siguen Siquirres, con el 16,2%, Sarapiquí con el 12,3%, Guácimo con el 9,1%, Limón Central con el 7,8% y

Talamanca con el 4,7%.

Mano de obra en las plantaciones bananeras

Las plantaciones bananeras del Caribe costarricense emplean en este momento unos 47.000 obreros. De ellos, contratados formalmente hay menos de 40.000 (están asegurados), y de esta cantidad unos 30.000 o más (entre el 70% y el 80%, según unas u otras fuentes) son contratados por períodos no mayores de 4 meses para evitar la adquisición, por parte suya, de derechos laborales, siendo luego recontratados por lapsos similares en la misma finca o usualmente en otra. O sea, solamente unos 10.000 son estables o permanentes, los otros son temporales, itinerantes. Estos últimos son conceptuados como sin *record*: no tienen permanencia en empresa alguna ni función laboral fija. Y, más allá de éstos, hay entre 7.000 y 10.000 obreros no directamente empleados por las empresas productoras sino por intermediarios contratistas que se encargan de la realización de tareas encomendadas por aquellas: principalmente labores de palea, también reparación de cables-guía, labores de mantenimiento de plantaciones, construcciones, etcétera. La cantidad de trabajadores extranjeros indocumentados, principalmente nicaragüenses, agrava el desregistro de los no contratados formalmente, pues ellos suelen carecer de permiso de trabajo y su empleo se efectúa sin dejar constancia (CAMACHO; BERMÚDEZ).

En efecto, la cantidad de nicaragüenses oscila -según diversos cálculos- entre el 20% y el 50% de la mano de obra involucrada en las plantaciones,

dependiendo del cantón de que se trate. La presencia de guanacastecos es también muy acusada, como asimismo la de originarios del sur del país. El origen aplastantemente mayoritario de la mano de obra total es en general rural. Menudean trabajadores agrarios que nunca tuvieron tierra y campesinos que la han perdido. Ex agricultores y ex ganaderos pobres de zonas de expansión reciente que han vendido sus tierras y que buscan otras zonas de frontera agrícola, son frecuentes como trabajadores temporales de las empresas bananeras.

El nivel educativo de esa mano de obra es, mayoritariamente, primario incompleto, y, especialmente entre nicaragüenses, el analfabetismo es corriente.

La presencia de hombres es absoluta en las labores de plantación -en el campo-. Mujeres solamente hay en las plantas de empaque; ellas constituyen entre el 20% y el 25% de la fuerza laboral total (BERMÚDEZ).

La edad de los trabajadores oscila entre los 20 y los 30 años, muy predominantemente. A mayores de 43 años no se les contrata (CAMACHO).

Condiciones ambiental-laborales en las plantaciones bananeras

Muy sabido es que las jornadas de trabajo en las plantaciones son frecuentemente aumentadas, arriba de las ocho horas, por la constricción de los barcos en el puerto. La inminencia de la llegada de éstos, y luego su presencia, para cargar banano impone un aumento de las horas laborales diarias y un más intenso ritmo de trabajo en la plantación. A los trabajadores los toma

desprevenidos, teniendo que modificar su ritmo de vida abruptamente. Las jornadas entonces se vuelven extenuantes por largas y frenéticas y son irrenunciables. Esta es una primera característica de la lesividad de las condiciones de trabajo dentro de la actividad bananera.

En 1994, en fincas de Sarapiquí, se inició una modalidad de organización del trabajo consistente en que, abandonando la vieja y rígida especialización laboral de cada obrero, éste se versatiliza pasando a desempeñar varias funciones a la vez dentro de una secuencia de actividades diaria. Esta fusión de funciones está redundando, dicen los trabajadores, en jornadas mayormente agotadoras, acaso más por el hecho de que tal modalidad -según denuncias suyas- entraña el empleo de menos trabajadores para realizar la misma cantidad de trabajo, que por la variedad de funciones en sí misma. Tal práctica está difundiéndose en la región bananera (CAMACHO).

Los trabajadores bananeros trabajan para las compañías a través de diferentes vínculos con ellas, lo que hace variar las condiciones laborales en que se desempeñan y sus condiciones de vida. Unos tienen funciones asignadas diariamente y un horario predeterminado. Otros tienen a su cargo una parcela a cuyo cultivo deben dar seguimiento, por lo que reciben un pago quincenal acorde con los rendimientos. Y unos más, principalmente paleros, trabajan subcontratados y sin horario fijo realizando determinadas tareas; ellos suelen no ser parte del personal de la finca y muchos son nicaragüenses indocumentados.

Estos paleros, y otros subcontratados, viven en barracas fuera del cuadrante de la finca.

Los trabajadores directamente adscritos a la compañía sí viven en el cuadrante: los hombres solos en residencias colectivas, en casas individuales los trabajadores con familia. Las empresas se encargan absolutamente de todo lo relacionado con las viviendas; sus ocupantes deben sujetarse a estrictas limitaciones en el uso y a reportar daños e irregularidades. La virtual inserción de las casas en el campo de trabajo vuelve interesante, aunque no central, el tema de la vivienda.

Efectivamente, en relación con el alto uso de pesticidas en las plantaciones y su presencia en el ambiente global de las fincas y alrededores, padres, maestros y asistentes en salud de diversas zonas han señalado la prevalencia de afecciones respiratorias y alergias asociadas con tales sustancias entre niños (CAMACHO), como asimismo entre compañeras maritales de trabajadores, habitantes de las fincas o frecuentadoras de éstas en función del trasiego de comidas para sus parejas (MATARRITA). Se ha detectado "contaminación de aguas subterráneas (utilizadas como agua potable) con clorotalonil y contaminación de aguas superficiales (utilizadas para recreación y pesca) con este mismo fungicida y el insecticida clorpirifós" (WESSELING, 1994a: 14), demostrándose así que la insalubridad generada por los pesticidas va bastante más allá del estricto medio de trabajo. Pero es en éste donde su muy intensa presencia constituye el principal peligro para la salud de los trabajadores.

No obstante que las tierras dedicadas a banano en Costa Rica representan aproximadamente sólo la décima parte de las dedicadas a la agricultura, en aquellas se emplea por lo menos la tercera parte de los

plaguicidas importados. Consecuentemente, cerca del 50% de las intoxicaciones sistémicas y de las lesiones tóxicas (en piel y ojos) derivadas del manejo de tales sustancias acontecen en las plantaciones bananeras. Aquí, la incidencia de tales intoxicaciones duplica el nivel de incidencia que la OMS calcula para los trabajadores agrícolas del tercer mundo. Son los compuestos inhibidores de la enzima acetilcolinesterasa -carbamatos y organofosforados con efectos insecticidas-, cuyo manejo es ahora controlado más seriamente, los que, como se dijo, más intoxicaciones laborales causan, llevando no pocas veces a sus víctimas a la muerte. Varios efectos crónicos en la salud, tanto de esos compuestos altamente tóxicos como de otros de menor agudeza, están también bastante documentados: cáncer, trastornos en la reproducción, neuropatías periféricas, desórdenes neuropsicológicos, alteraciones en los sistemas inmunológico y endocrino, trastornos respiratorios y problemas en la piel. En este momento hay médicamente detectados 2600 trabajadores esterilizados por causa del uso de pesticidas en los bananales caribeños, la mitad de ellos residentes en los cantones de Sarapiquí y Pococí (MENÉNDEZ); otros efectos nefastos del uso de los mismos son más difíciles de demostrar como tales y su contabilidad, en consecuencia, es menos exacta.

Afortunadamente, la ocurrencia de intoxicaciones es declinante en su globalidad (a pesar de que la tasa de lesiones tóxicas siga suavemente creciendo): entre 1982 y 1992 su tasa pasó de 3,8 por mil a 1,3 por mil en las plantaciones bananeras caribeñas (WESSELING, 1994a). Y entre 1992 y

1994 el número de denuncias de accidentes laborales, la mayoría de los cuales es por intoxicaciones, decreció un 15.5%, a pesar de incrementos en la producción bananera en 1993 y 1994 (INS). Esto se explica con base en "la introducción en muchas plantaciones de medidas de control en la aspersión de los muy tóxicos nematicidas organofosforados y carbamatos. Las más relevantes entre esas medidas adoptadas han sido el uso de aparatos protectores, la limitación en los tiempos de aplicación de pesticida de parte de cada trabajador y la supervisión directa durante la aplicación" (WESSELING, 1994b: 2). Pero tales estrictas medidas no se han implementado en el uso de insecticidas menos tóxicos ni en el de otros tipos de pesticidas, de los cuales se ha señalado (según cita de otros autores que hace WESSELING, 1994a) que podrían ser los causantes mayores de los males anteriormente mencionados. "Por ejemplo, los trabajadores aspersores de herbicidas, los expuestos a fungicidas en el área de empaque y los expuestos a desinfectantes como el formaldehído, raramente usan equipo protector" (WESSELING, 1994b: 1). Y es por esto que si bien decrecen las intoxicaciones sistémicas no se comportan así las lesiones tóxicas, las cuales por cierto afectan a gran cantidad relativa -y en aumento- de mujeres, que son quienes laboran en las plantas de empaque. Las intoxicaciones donde tienen más lugar es en las plantaciones de capital costarricense, debido acaso a la menor disponibilidad de recursos para el control y la prevención.

Debe hacerse notar que no solamente las regulaciones en el uso de pesticidas han surtido efecto en los últimos años, sino también las atingentes a importación y

venta, pero no en todos los casos. En muchos, las sustancias prohibidas han seguido circulando por largos periodos o al suspenderse no ha sido de manera total, y, en general, el control de ellas es dificultoso por la laxitud de su registro al ingresar al país. Además, no se ha regulado en todos los casos necesarios. Y más allá de ello, aunque se sepa ya bastante de los efectos de muchísimas sustancias, "el riesgo que significa la exposición a decenas de compuestos diferentes para los usuarios... es desconocido" (WESSELING, 1994a: 6).

Otros factores contra la salud de los trabajadores, entrañados en las condiciones ambiental-laborales en que se desempeñan, son: (a) prolongadas permanencias en suamos de parte de los paleros, sufriendo en consecuencia dolencias en articulaciones y huesos y afecciones bronquiales; (b) muy largas jornadas de pie que ocasionan dolencias en la columna vertebral; (c) descomunales esfuerzos físicos en inadecuada posición de parte de los carreros, cuando arrastran la fruta, que redundan también en fallas de la columna y los hombros; (d) resbalosos puentes sobre zanjas que, especialmente a los carreros en la mencionada tarea, les ocasiona caídas y lesiones; (e) choques eléctricos durante la labor de señalamiento mediante bandereo a las avionetas fumigadoras, que suelen causar la muerte; (f) inadecuada disposición del equipo de la planta de empaque que, conjuntada con el ritmo acelerado de trabajo, propicia choques corporales con contusiones; (g) mordeduras de víbora principalmente en labores de limpieza de terrenos; y, en general y sobreponiéndose a lo anterior, (h) excesiva presión sobre el sistema nervioso y la condición física principalmente por las -ya mencionadas-

frecuentes largas jornadas, el intenso ritmo de trabajo, los riesgos físicos durante su desempeño y el agobiante clima (BERMÚDEZ; CASTRO). Con esta presión sobre el sistema nervioso individual podría estar asociada la largamente difundida dependencia psicológica del alcohol, manifiesta en muy intensas ingestas durante el tiempo de ocio.

Es muy frecuente el desconocimiento deliberado de los accidentes de trabajo por parte de la instancia patronal; es usual, además, entre el gran contingente de trabajadores no asegurados, la privación de salario por los días de ausencia a causa de enfermedad, como también es común el despido de aquellos que adquieren incapacidades permanentes (CAMACHO). Sintomáticamente, la cantidad de obreros bananeros pensionados es desproporcionadamente pequeña en relación con el volumen tradicional, aunque fluctuante, de esa mano de obra (BERMÚDEZ). Lo anterior es agravado por el hecho de que la vigencia, y las modalidades de vigencia, de los derechos laborales en general varía de una a otra finca, lo cual es especialmente perjudicial para un colectivo de trabajadores que es en gran parte itinerante.

Acciones preventivas en salud laboral en las plantaciones bananeras

Cuando existía un movimiento sindical fuerte en las plantaciones bananeras, operaban Comités de Salud Ocupacional encargados de ejercer vigilancia sobre las condiciones de trabajo y su impacto sobre la salud. Actualmente la Organización Internacional del Trabajo hace la recomendación de que se restablezcan, pero

es en vano. Las buenas intenciones del Ministerio de Salud al respecto son absolutamente insuficientes (LÓPEZ), a pesar de que la ley los manda, y la Coordinadora de Sindicatos Bananeros se ha propuesto reavivarlos pero sólo a partir de 1996 (BERMÚDEZ).

Ese Ministerio, efectivamente, parece actuar con eficacia cuando se presentan denuncias de envergadura o se evidencian situaciones de especial gravedad, mas no frente a lo permanente y estructural. Su trabajo rutinario es mezquino y de alcances limitados. Tiene pocos recursos en general, personal escaso -inspectores de salud ocupacional hay sólo tres en toda la región caribeña-, no bien capacitado y, por añadidura, se denuncia que parte importante de él en la región bananera está cooptado por las empresas transnacionales (LÓPEZ; BERMÚDEZ). No obstante, cierto es que sobre la base de un manual elaborado *ex profeso* inspecciona con alguna frecuencia las fincas llevando para cada una un expediente, señala focos de peligro en las condiciones laborales y recomienda mejoras. Pero él mismo reconoce haber fallado hasta ahora en lo que parece sustancial: la comunicación a los trabajadores acerca de las normas sanitarias impulsadas por él mismo y consideradas de cumplimiento obligatorio, por lo que actualmente dice encontrarse elaborando un programa educativo en tal materia dirigido a ese grupo, con una metodología novedosa (CASTRO).

Ni el Ministerio de Salud, ni la Caja Costarricense del Seguro Social -CCSS, a la que, por cierto, las fincas se niegan a entregarle copias de sus planillas-, ni el Ministerio de Trabajo, ni el Concejo de

Salud Ocupacional, ni el Instituto Nacional de Seguros -INS- logran tener pleno conocimiento, y mucho menos control, de temas relacionados centralmente con la prevención, como horarios de trabajo, cobertura de riesgos profesionales, cobertura de seguro social, entre otros (CASTRO). El trabajo de la CCSS en prevención hasta ahora ha sido nulo. El Ministerio de Trabajo actúa solamente cuando estalla un conflicto; así, por ejemplo, ante la denuncia hecha en un pasado reciente de que había menores de edad trabajando en plantaciones permaneció impávido, reaccionó apenas cuando dos de ellos hubieron muerto por intoxicación con plaguicidas (LÓPEZ). El Concejo de Salud Ocupacional, órgano técnico adscrito al Ministerio de Trabajo, constituido por representaciones de trabajadores (Confederaciones), de patronos (Cámaras) y del Estado (Ministerios de Trabajo y de Salud, CCSS e INS), con un personal propio que no sobrepasa la media docena de funcionarios (el Ministerio de Trabajo aporta otros cuatro: los constitutivos de su Departamento de Medicina, Seguridad e Higiene), se limita a evacuar consultas y atender quejas sin generar acciones con repercusiones visibles en las condiciones laborales de las plantaciones. Y la última institución estatal con competencia en la materia, el INS, lo que hace en el ámbito de la prevención es -en las empresas que han comprado pólizas- dar recomendaciones acerca de las condiciones de trabajo adecuadas y proporcionar a los trabajadores cierta escueta información sobre los riesgos y cómo evitarlos, pero su especial empeño lo pone en darle seguimiento a los casos de trabajadores accidentados que venían disfrutando de una póliza..

Entre esos entes estatales no ha habido coordinación sistemática ni adecuada (BALLESTERO). Tampoco, en materia de prevención, hay acuerdos formales entre las compañías bananeras y ellos, con excepción del INS, que tiene un muy reducido radio de interés efectivo y de acción, siendo sus acuerdos muy puntuales, limitados al tema de las pólizas. Sin embargo, a partir del presente año el Ministerio de Salud, junto con la CCSS y el respaldo del INS, ha emprendido la "primera fase operativa para la definición de un programa de prevención en salud laboral en las plantaciones bananeras de la región", el cual habrá de ser coordinado con las compañías bananeras y deberá establecer relaciones de retroalimentación "con los Equipos Básicos de Atención Integral en Salud -Ebais- y con organismos internacionales y entidades consultoras que ... permitan garantizar un plan integral equilibrado, funcional y efectivo" (SAWYERS). Ese programa de prevención tiene como marco y fuerza impulsora el Proyecto de Reforma del Sector Salud (UNIDAD PREPARATORIA DE PROYECTOS) del presente gobierno, el cual, por cierto, ha dado origen a los Ebais, que se pretende lleguen a estar dispersos por el territorio nacional en y cerca de los asentamientos humanos vigilando la salud de las poblaciones y promoviéndola (en la región caribeña tales entidades han empezado a despuntar apenas en el cantón de Talamanca). Dicho incipiente programa de prevención en salud laboral tiene como base para su despegue el actual *sistema informatizado de vigilancia epidemiológica de intoxicaciones* (conocido como Intoxic) que, con asesoría de OPS, las entidades dichas empezaron desplegando en Pococí y ahora en Limón Central; tal línea de trabajo no se está

limitando a la detección de intoxicaciones sino que, una vez hecho ésto, ataca de inmediato el "brote" previniendo una difusión (PIERRE; CHACÓN).

Minoría han sido las empresas que han puesto personal dedicado a la prevención en salud ocupacional: Bandeco, Standard y Geest, las otras transnacionales dedican ciertos recursos y el esfuerzo de las costarricenses es casi nulo (LÓPEZ; CASTRO). Ese personal sigue, en parte, directrices del Ministerio y, en otra parte, realiza programas propios: educativos referentes a manejo de equipo y ejecución de tareas, de control de cumplimiento de las normas, etcétera; además coordina con los médicos de su respectiva empresa. En Bandeco, por ejemplo, donde en cada finca sí existe nominalmente una comisión de salud ocupacional pero su funcionamiento es poco menos que nulo pues éste "depende de la voluntad de la gente" (SAN ILDEFONSO), allí el Departamento de Salud Ocupacional está constituido por una secretaria y dos técnicos, uno de los cuales está especializado en la supervisión de las condiciones y la ejecución del trabajo y el otro en una capacitación de los trabajadores tendiente a prevenir daños a su salud (la compañía tiene unos 3000 obreros en los bananales y unos 1500 más en otros cultivos, todos en la jurisdicción del mismo departamento) (SAN ILDEFONSO). Pero acaso más efectiva que la labor de dicha instancia, prioritariamente enfocada a evitar accidentes, ha resultado la del Departamento de Capacitación de Bandeco, el cual, a partir de este año, a la tradicional capacitación en aspectos técnicos añadió contenidos atingentes a salud ocupacional (SAN ILDEFONSO). Este departamento, dejando en un lugar secundario la

dimensión estrictamente material o física del desempeño del trabajo y orientándose por la premisa de que una relación de extrañamiento entre el obrero y su trabajo es factor de *stress*, accidentalidad y bajo rendimiento, capacita a través de cursos de 52 horas a capataces y subcapataces para que éstos a su vez capaciten luego a los obreros nuevos. El impacto de este programa de capacitación, único entre las empresas bananeras, no ha sido sin embargo aún evaluado formalmente. (Cabe señalar en este punto que parte de los recursos que el Ministerio usa en su labor en las bananeras provienen de un fondo constituido por pagos obligatorios que hacen las empresas que realizan labores riesgosas en el país, como las bananeras mismas (CASTRO)).

Entre 1990 y hoy el avance en prevención ha sido notable en el manejo de los pesticidas más agudamente tóxicos, no en los otros, ni tampoco en la pluralidad de sus manejos: la fumigación aérea sigue siendo una descontrolada actividad de perjudiciales repercusiones para mano de obra y población no involucrada (CASTRO). Y también ha sido notable el avance en el manejo de los desechos orgánicos y plásticos que antes se echaban masivamente a los ríos. Gran parte de éstos últimos ahora se reciclan y los desechos orgánicos se entierran. En los demás aspectos de las condiciones laborales atentatorios contra la salud laboral el progreso no es palpable.

Dejando aparte, pues, tal mejor manejo de residuos orgánicos y plásticos, que es más para beneficio ecosistémico que en función de la salud laboral, las medidas en prevención practicadas en los últimos 4-5 años se han circunscrito a hacer más seguro sólo el manejo de los pesticidas más

agudamente tóxicos, y han sido efectivas aunque no suficientes. Esas medidas han sido tomadas por el INS y por el Ministerio de Salud sin coordinación entre sí aunque sí coordinando con las empresas, las cuales, muy principalmente las extranjeras, se han preocupado y han actuado capacitando a obreros en el manejo de equipo y sustancias tóxicas en conformidad con las normas básicas de prevención, desempeñando el papel no sólo de intermediarias entre aquellas instancias estatales y los trabajadores sino también generando iniciativas y acciones. El rol del Ministerio, a pesar de su cortedad, ha sido de mucha mayor relevancia que el del INS, principalmente por su enfoque integrador - no puntual o estrecho- y su - comparativamente- mayor actividad.

Sobre el Ministerio de Salud y las mismas empresas indudablemente han ejercido una decisiva presión ciertas entidades que se han ocupado del tema de la peligrosidad de los pesticidas y los desechos. Y detrás de tales entidades, entre las que cabe señalar dentro del ámbito académico al Programa de Plaguicidas de la Escuela de Ciencias Ambientales de la UNA, dentro del ámbito de oenegés al conglomerado de organizaciones llamado Foro Emaús y dentro del ámbito de los propios trabajadores a la Coordinadora de Sindicatos Bananeros, detrás de ellas está determinantemente el movimiento ambientalista nacional y mundial cuya sensibilidad no deja de ser reflejada en los medios de comunicación. Sensibilidad que se ha encrepado ante el conocimiento de la alta lesividad para humanos y ecosistemas de los pesticidas y desechos usados y producidos por las bananeras; sensibilidad que es precisamente la motivadora de la

existencia de dichas entidades y de su financiación (unas veces más puntual que otras) desde Europa y Canadá.

Entidades sociales de influencia y presentes en las plantaciones bananeras

La presencia y el peso de unas y otras entidades sociales, ejerciendo su influencia, varía de unas a otras plantaciones. En todas, con excepciones insignificantes, hay Comités Permanentes, constituidos por trabajadores aunque impulsados principalmente por las empresas. Asociaciones Solidaristas, en cambio, si bien existen en la generalidad de las fincas de capital foráneo, son escasas en las de capital nacional (CAMACHO). Y sindicatos, aunque escasos y débiles, los hay en las de capital extranjero, y también, pero en más precarias condiciones, en las nacionales, que son más represoras (CAMACHO, BERMÚDEZ). Más allá de estas divergencias la situación es bastante homogénea. A continuación se van a reseñar las entidades allí presentes para desembocar en un cuadro general en el que se prioricen sus relaciones de fuerza y el resultado tendencial de éstas.

“Los Comités Permanentes son instancias creadas por las compañías que pretenden resolver los problemas de los trabajadores mediante acuerdos conciliatorios. En las antiguas fincas estos Comités están copados por las Asociaciones Solidaristas. Sin embargo, como una constante se denuncia que tales Comités no logran resolver nada, y que son meras instancias decorativas” (CAMACHO: 45). Fueron creados por la ley pensando en pequeñas fincas con reducida mano de obra y conflictos muy suaves, confiriéndoles un poder muy

escaso. Los integrantes de los Comités son, a través de presiones y maniobras, prácticamente *designados* por las empresas, aunque por disposición del Código de Trabajo por supuesto no debiera ser así; su presidente recibe sobresueldo y los otros integrantes halagos diversos. Tendrían, por reglamento, que reunirse cada principio de mes para deliberar acerca de inconformidades manifiestas de los trabajadores y problemas laborales, pero no cumplen. No obstante el papel muy neutralizado de estas instancias ellas han servido para canalizar y legitimar demandas obreras, algunas, curiosamente, propulsadas por nacientes sindicatos que de esa manera han evitado una confrontación infructuosa. En ciertas fincas, además, los miembros de los Comités han recurrido a los sindicatos en pos de la asesoría legal de que carecen. E incluso en otras, como en las denominadas Banatales 1, 2 y 3, propiedad de Uniban, sindicato y Comités se han unido abiertamente en el enfrentamiento o relación con la instancia patronal (BERMÚDEZ), sugiriendo así una tendencia simbiótica. El solidarismo, por su parte, también ha penetrado los Comités en su afán de armonizar las relaciones obrero-patronales (CAMACHO).

Los antiguos sindicatos, denominados "rojos" en la región, han desaparecido y en su lugar, conservando algunos de sus líderes, existen otros cuya acción pretende ir más allá de la simple defensa del respeto al Código de Trabajo, pero sin las viejas consignas políticas. Quieren ser no sólo, como antes, de lucha, sino también propositivos: defensores del ambiente; proponentes de la venta directa -eludiendo a las transnacionales- del banano a Europa y, aun más allá, de la nacionalización de

todo el comercio y transporte del producto; promotores de proyectos de vivienda - coordinados con el Gobierno- para trabajadores; instauradores de un seguro - en coordinación con la CCSS- para proteger a los despedidos; establecedores de "comisariatos sindicales" para paliar el alto costo de la alimentación en la región; etcétera. Las defensas del ambiente y de la nacionalización del negocio del banano, vale la pena señalar, son actividades no de cara a los trabajadores sino de cara a instancias extranacionales (europeas) y de cara al Gobierno y a los empresarios vernáculos, son formas de vincularse con el exterior de las plantaciones.

En las viejas fincas (20 o más años de antigüedad), donde por cierto predomina la contratación temporal, al sindicato se le ve muy temerosamente, acaso porque en la pasada década en ellas la instancia patronal atacó muy fuertemente la organización sindical, despidiendo a los sindicalizados, no contratando a sus familiares, obligando a la adhesión al solidarismo, etcétera. Es, en general, en las plantaciones más nuevas, como las de Sarapiquí, que los gérmenes sindicales encuentran terreno más propicio (CAMACHO). Fue allí, en fincas de la Geest Caribbean, que estalló en mayo de 1994 la primer huelga de la nueva época del sindicalismo bananero, no planificada pero sí dada sobre la actividad sistemática del Sindicato de Trabajadores Agrícolas y Ganaderos de Heredia y apuntalada por activistas del Foro Emaús, huelga que fue muy duramente reprimida.

La Coordinadora de Sindicatos Bananeros, constituida en 1990 cuando el movimiento empezó a repuntar en la región, agrupa tres sindicatos: Sindicato de Trabajadores

Agrícolas y Ganaderos de Heredia -Sitagah, que trabaja en Sarapiquí y Río Frio-, Sindicato de Trabajadores de la Chiriquí -Sitrachiri, que se reduce a las plantaciones de la Chiriquí Land en el sur de la región- y Sindicato de Trabajadores Agrícolas y de Plantaciones -Sitrap, que se extiende por toda la región-. El primero, que está pasando por un mal momento, tiene ahora unos 60 afiliados; el segundo unos 400, es reconocido por la Chiriquí Land y tiene firmada una convención colectiva con ésta, y el tercero tiene unos 1200 afiliados repartidos en 120 fincas de diversas empresas, en 20 de las cuales -tanto extranjeras como nacionales: Monte Libano, Pacuare, La Guaria, Río Palacios, Imperio 1, 2 y 3, Carmen 1, 2 y 3, etcétera- Sitrap dice tener consolidada y abiertamente beligerante la organización. De los sindicalizados con Sitrap sólo unos 500 declaran a la empresa su condición, el resto es clandestino. La clandestinidad, por cierto, es la manera en que mayoritariamente funciona el sindicalismo en la región, legalmente permitido pero prácticamente prohibido y perseguido (BERMÚDEZ). Entre los sindicalizados hay más trabajadores con *record* que sin él, pero lo que no hay es nicaragüenses, por el peligro de ser expulsados del país.

Las Asociaciones Solidaristas, por otra parte, vienen experimentando un proceso de erosión de su arraigo y prestigio, otrora notables. Primero, por difundidos casos de corrupción entre sus dirigentes, y, segundo, porque sus logros en pro de los trabajadores dejan crecientemente insatisfechos a éstos, que, con menor temor y mayor vigor en las fincas nuevas, ansían obtener más de las empresas. El solidarismo, que pareciera haber alcanzado

su techo reivindicativo, entra ya dificultosamente en tales fincas. Las Asociaciones Solidaristas no son percibidas en la región bananera, ni por adherentes ni por adversarios, como realmente integradas en la vida laboral sino como yuxtapuestas; su intervención en la resolución de los problemas derivados de las relaciones laborales no es sentido como activo ni legítimo (CAMACHO).

El solidarismo recibe apoyo de un sector de nuestra Iglesia Católica (expresado en la Escuela Social Juan XXIII) que no es el que ha venido teniendo el control de la Diócesis de Limón. Ésta, en 1989, emitió una Carta Pastoral denunciante del régimen inhumano de trabajo en las empresas bananeras e, incluso, de los malos tratos a los ecosistemas por parte de las mismas. Algunos sacerdotes de la región comparten íntimamente esta postura (especialmente en Río Frio y Sarapiquí) y la difunden, otros por supuesto no. Pero, independientemente de eso, ni unos ni otros logran constituir comunidades eclesiales de base permanentes por el carácter itinerante de una gran parte de la fuerza de trabajo de las plantaciones, a la cual pertenece la mayoría de sus feligreses. En concordancia con esta postura, en Sarapiquí existe desde hace poco una "Casa comunitaria" de la Iglesia Luterana que entiende como misión suya "ser presencia animadora junto a los movimientos populares... y ayudar a... (su) organización interna..." y, consecuentemente, en coordinación con el sindicato Sitagah procura enfrentar y paliar las injusticias practicadas contra los obreros bananeros y especialmente contra los migrantes nicaragüenses, mas su influencia tampoco parece ser seria (LA VOZ DEL MANATÍ. BOLETÍN INFORMATIVO

DEL FORO EMAÚS. Nº1: 6)

Paralelamente, algunas pequeñas iglesias protestantes están bastante expandidas; no son críticas y su influencia, entre fieles bastante menos numerosos que los católicos y de menor duración que ellos, es mucho más limitada. Sin embargo, vale la pena resaltarlo, su presencia es sensible en las Asociaciones Solidaristas.

Ciertas oenegés se han hecho presentes en la región procurando influir en favor de los trabajadores y el ambiente. Destacable es al respecto el ya mentado Foro Emaús, creado en 1992 para la denuncia de las lacras ecosistémicas y sociales de la expansión bananera en el Caribe. Muy beligerante y efectivo hasta hace un año, tanto en la denuncia contra la Standard Fruit por daños ecológicos como en el movimiento reivindicativo sindical contra la Geest Caribbean, actualmente esa entidad, red de numerosas oenegés y organizaciones populares como sindicatos, grupos religiosos, campesinos, ambientalistas y otros ambigüos o polivalentes, "está en un período de relativa inactividad por falta de recursos", aunque pronto superará éste sobre la base de un proyecto financiado por la entidad alemana Pan Para El Mundo, el cual está enfocado precisamente a la problemática bananera en su integralidad - aspectos ambiental, de salud, de libertad de organización, etcétera- (ROJAS). En su composición actual destacan los siguientes cinco grupos, cada uno de los cuales se hace representar en su cúpula dirigente por un directivo suyo: Pastoral Social de la Diócesis de Limón, Unión de Empleados de la CCSS y la Seguridad Social, Fundación Güilombé, Coordinadora de Sindicatos Bananeros y Asociación de Servicios de

Promoción Laboral -Aseprola- (LA VOZ DEL MANATÍ... Nº1: 2). Algunos eventos educativo-participativos recientes son también expresión de la pervivencia del Foro. La ex coordinadora de éste considera que el mismo hace críticas y denuncias importantes de las condiciones ambiental-laborales en los bananales y tiene poder de convocatoria en coyunturas especiales pero, en general, por carecer de estructuras de base no puede efectuar una propuesta sostenida (LÓPEZ). Y el grupo que fue el principal integrante del Foro, denunciante de la expansión bananera en Sarapiquí, la Asociación por el Bienestar Ambiental de Sarapiquí -Abas-, opina que está burocratizado y atravesado por intereses particulares. Abas, por cierto, continúa activo en la lucha ambientalista pero "enfriado" frente a las bananeras por la invulnerabilidad de éstas, que han sido denunciadas múltiples veces por esa asociación ante los tribunales de justicia sin ninguna reacción de éstos (MARTÍNEZ).

Otra oenegé presente en el lugar, y sí ahora muy activa, es la Asociación de Defensa de los Trabajadores Agrícolas y el Medio Ambiente -Asotrama-, creada hace escasos años por antiguos dirigentes sindicales como respuesta a la constatación de la esterilización masiva causada en los trabajadores bananeros por el uso de pesticidas. El principal esfuerzo de ella es coordinar las acciones legales de defensa de los afectados que demandan una indemnización, las cuales se calcula concluirán felizmente en el primer semestre de 1996. Paralelamente ha empezado a interesarse por la organización de mujeres, tanto obreras como simplemente habitantes de los bananales, en función de su salud dañada (ASOTRAMA INFORMA/b);

procura también educar a los obreros acerca de sus condiciones de trabajo mediante talleres y otras actividades para las que OPS, por cierto, ha afecido ayuda, y, además, a través de ciertos médicos de la CCSS propicia investigación científica en el campo de interés suyo. Un objetivo prioritario de Asotrama es crear comités de salud ocupacional en las plantaciones y así ir ampliando su base social. Ahora cuenta con 3000 afiliados, cotizantes, de los que sólo poco menos de la mitad continúan trabajando en las plantaciones; ellos están organizados en ocho filiales de base distribuidas por toda la región bananera. Asotrama, que tiene en su haber el antagonismo de las compañías pero no el de los capataces de ésta, cuya salud está también afectada o en riesgo, guarda relaciones de cooperación con la Coordinadora de Sindicatos Bananeros y también con Aseprola, con Apde y con el Foro Emaús (ASOTRAMA INFORMA/a). El Fondo de Microproyectos Costarricenses -Fomic, entidad que funciona con dinero proveniente de Gebana, oenegé suizo-alemana- parece financiarle algunas actividades, como asimismo le han ayudado otras tres oenegés europeas, entre ellas Pan Para El Mundo, que le hizo una donación para atención médica, y secundariamente psicológica, a bananeros perjudicados (MENÉNDEZ).

La última oenegé digna de mención actuante en la región bananera es la ya mencionada Aseprola (Asociación Servicios de Promoción Laboral), que dirige y hace el boletín del Foro Emaús -aparte de que codirige esta entidad y se encarga de su área de comunicación-, asimismo el boletín de Asotrama y, también, organiza ciertos talleres y otros eventos para esas

organizaciones y para la Coordinadora de Sindicatos Bananeros. Su acción de cara a la problemática de las plantaciones bananeras, aparte de producir y difundir documentos de análisis y educativos al respecto (ACTUALIDAD LABORAL. PUBLICACIÓN DE ASEPROLA; JIMÉNEZ, 1995/a; JIMÉNEZ, 1995/b), actualmente se limita a apoyar técnicamente a dichas organizaciones (ROJAS).

De estas organizaciones sindicales y gremiales, ambientalistas y polivalentes, quienes se están convirtiendo en sus puntales económicos y de legitimación pública internacional son un conjunto de entidades nor-europeas de cooperación, vinculadas entre sí, como Gevana, Ibis -danesa-, Solidaridad -holandesa-, Helvetas -suiza- y la Red de Acción Bananera -Euroban-, que están empeñadas en el logro de un comercio bananero justo con los países productores y de una producción ecológicamente sostenible. Este conjunto de entidades, que son más que las mencionadas, y por cierto presentes en la III Conferencia de Sindicatos Bananeros de América Latina celebrada en Honduras en mayo pasado, donde estuvo la Coordinadora de Sindicatos Bananeros, el Foro Emaús y Asotrama, se ha propuesto "obtener cuotas preferenciales para comercializar en Europa banano producido con criterios de sostenibilidad en lo ecológico y social" (LA VOZ DEL MANATÍ... N° 2: 3, 7), y sus posibilidades no son escasas dado su poder cabildador en Bruselas.

Por otra parte, asociaciones de desarrollo, comités de escuela y grupos por el deporte existen en poblados limítrofes con las fincas, integrados a veces por algunos

trabajadores temporales de esas, pero carecen de repercusiones apreciables en la vida de las plantaciones.

Pero quienes sí tienen peso en ésta son las Municipalidades, que están, por cierto, generalmente bastante influenciadas por las compañías bananeras de su jurisdicción a través de funcionarios condescendientes (LÓPEZ). En efecto, después -y bastante lejos- de las compañías, la Iglesia Católica y las Municipalidades son las entidades de mayor poder en la red de relaciones sociales que define el acontecer en las plantaciones. La Iglesia influye dispersamente, en todo el tejido social existente, por su autoridad "moral" o ideológica. Las Municipalidades influyen en ciertos ámbitos restringidos gracias a su autoridad legal, que ante las empresas es mucho más formal que efectiva en virtud de su inermidad económica, la cual precisamente es paliada por las compañías, hecho que, paradójicamente, las hace frágiles frente a éstas. Y las compañías bananeras influyen aplastantemente, dominan, por su envergadura económica que las convierte en centrales y determinantes incluso más allá de las fincas, en toda la región a la que cada una pertenece, ordenando los empleos y flujos de la población, el uso de los recursos naturales y, en general, la producción y distribución de la riqueza.

Una presión realmente efectiva sobre las empresas parece ser posible sólo de fuente externa. Sea que esa fuente actúe internamente en la región bananera por delegación con fuerte respaldo externo: caso de los éxitos reivindicativos de los antiguos sindicatos rojos; sea que actúe desde el mismo exterior, sólo discursivamente pero de manera estentórea,

con algunos activistas internos: caso del movimiento ambientalista contra la Standard Fruit, y caso de las acciones ambiental-sanitaristas denunciando el uso sin control de pesticidas esterilizadores y otros. Aparentemente, por cierto, la única presión grande y efectiva que ha ejercido la Coordinadora de Sindicatos Bananeros sobre las compañías bananeras fue con las denuncias que hizo dentro de la potente caja de resonancia que constituye el Parlamento Europeo, en 1992 y 1993, de los daños ecológicos, sanitarios y sociales causados por ellas. Si ésta fue o no la presión decisiva que consecuentó progresos en el uso de pesticidas y en el manejo de desechos no se puede determinar (acompañadamente se movían fuerzas ambientalistas, eclesiales y otras; médicos denunciando de las esterilizaciones, medios de comunicación alarmados, etcétera), pero sí puede afirmarse que la misma tuvo efecto por la legitimidad y la sonoridad que le prestó la poderosa instancia que le dio acogida en su seno gracias a la presión de diversas ONGs europeas centralmente interesadas en el asunto.

Esta lógica que define la afectabilidad de las bananeras débese a la situación de enclave que ahí perdura. Las autoridades políticas nacionales, como el Ministerio de Salud, son débiles en general y particularmente frente a las geográficamente lejanas y extensas plantaciones de poderosísimo capital. Las autoridades políticas locales son aún más débiles y además dependientes de los tributos y otros aportes de esas compañías, cuya fortaleza les resulta con frecuencia más sentida que la del Estado. Y los asténicos sindicatos, carentes ya de "casa matriz" allende las fronteras del enclave, quedan especialmente a merced de

los dictados de las compañías, situación que, en virtud del carácter transitorio de inserción en las fincas de una enorme parte de los trabajadores bananeros, lo cual los incapacita para establecer relaciones estables, parece volverse irreversible hasta tanto esos sindicatos no logren articularse con fuertes instancias externas de uno u otro signo, y, por cierto, ésto es lo que están procurando -sin confesárselo- al emprender cruzadas ambientalistas y por la nacionalización del negocio bananero. Por falta de contrapesos, frenos o controles, pues, el poder de las compañías deviene casi omnímodo.

Referencias

- ACTUALIDAD LABORAL. PUBLICACIÓN DE ASEPROLA. Nº 9. Junio-Julio 1994; Nº 11. Octubre-Noviembre 1994. Guadalupe.
- ASOTRAMA INFORMA/a. BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE DEFENSA DE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS Y EL MEDIO AMBIENTE. Limón. s.f.
- /b. ...
- BALLESTERO, Roger -ex jefe de Planificación de CCSS y director del proyecto BID-CCSS-. *Comunicación personal*. San José. Marzo 1995.
- BERMÚDEZ, Gilberth -secretario general del Sindicato de Trabajadores Agrícolas. *Comunicación personal*. San José. Mayo 1995.
- CAMACHO, Carlos; et al. 1994. *Musa transnacionalis. Apreciación de la cultura bananera en el Caribe costarricense*. Impresión doméstica. San José. 55 pp.
- CASTRO, Roberto -director del Departamento de Sustancias Tóxicas y Medicina del Trabajo del Ministerio de Salud- *Comunicación personal*. San José. Marzo 1995.
- CHACÓN, Xinia -funcionaria del Ministerio de Salud destacada en el sistema de vigilancia epidemiológica de intoxicaciones-. *Comunicación personal*. San José. Agosto 1995.
- CORPORACIÓN BANANERA NACIONAL. 1994. *Informe de estadísticas de exportación de banano. Primer semestre 1994*. San José. s.p.
- INSTITUTO NACIONAL DE SEGUROS. DIRECCIÓN ACTUARIAL. *Clasificación de denuncias por actividad económica. Resúmenes anuales* (Tabulaciones estadísticas) (1992, 1993, 1994). San José. s.p.
- JIMÉNEZ, Jorge. 1995/a. *Plaguicidas y salud en las bananeras de Costa Rica*. San José: Aseprola.
- 1995/b. *¡Cuidado con los plaguicidas!* San José: Aseprola.
- LA VOZ DEL MANATÍ. BOLETÍN INFORMATIVO DEL FORO EMAÚS. Nº 1. Año 1995. s.l.
- Nº 2. Año 1995. s.l.
- LÓPEZ, Rocio -ex coordinadora de Foro Emaús-. *Comunicación personal*. San José. Marzo 1995.
- MARTÍNEZ, Alexander -presidente de la Asociación por el Bienestar Ambiental de Sarapiquí-. *Comunicación personal*. San José. Julio 1995.
- MATARRITA, Lucía de -activista de Asotrama y esposa de ex obrero bananero-. *Comunicación personal*. Limón. Julio 1995.
- MENÉNDEZ, Freddy -presidente de Asociación de Defensa de los Trabajadores Agrícolas y el Medio Ambiente (Asotrama)- *Comunicación personal*. Limón. Julio 1995.
- MINISTERIO DE SALUD. DEPARTAMENTO DE SUSTANCIAS TÓXICAS Y MEDICINA DEL TRABAJO. 1995. *Fincas pertenecientes a la provincia de Limón y de Heredia* (Tabulaciones estadísticas). s.p.
- PIERRE, Felipe -coordinador de salud ocupacional del Hospital Toni Facio-. *Comunicación personal*. Limón. Julio 1995.
- ROJAS, Alvaro -uno de los coordinadores del Foro Emaús-. *Comunicación personal*. San José. Agosto 1995.
- SAN ILDEFONSO, Esmeralda -jefe del Depto.

de Capacitación de Bandeco-. *Comunicación personal*. San José. Junio 1995.

SAWYERS, Roberto -director de la Dirección de Servicios Médicos de la Región Huetar Atlántica de la CCSS-. *Comunicación personal*. San José. Mayo 1995.

UNIDAD PREPARATORIA DE PROYECTOS. 1994. *El Proyecto de Reforma del Sector Salud. Resumen*. Ministerio de Salud. Costa Rica. 46 pp.

WESSELING, Catharina. 1994a. *Uso de plaguicidas en América Central y el impacto en la salud de los trabajadores. Ponencia al Taller sobre Seguridad y Salud en la Agricultura. Organización Internacional del Trabajo*. Impresión doméstica. San José. Febrero 1994.

WESSELING, Catharina. 1994b. *Occupational pesticide related injuries in Costa Rica with a view to intervention. Ponencia a The third Biennial Meeting of The Society for Ecological Economics. Down to Earth, Practical applications of ecological economics*. Impresión doméstica. San José. Octubre 1994.

Se publica este documento con la autorización de Acepesa, para quien fue elaborado.

El Centro de Estudios Generales de la UNA, que tiene a su cargo el programa radiofónico semanal Coloquios Constantino Láscaris, ha acordado con la Escuela de Ciencias Ambientales la producción conjunta de una serie de entrevistas, conversaciones y disertaciones sobre la actualidad ambiental nacional. Los primeros cuatro temas que serán abordados, empezando este mes de setiembre, son: *carácter y luchas del movimiento ecologista costarricense; las misteriosas muertes recientes de líderes ecologistas; pesticidas y relaciones de poder en los bananales actualmente, y destrucción de especies y bosques en las llanuras del norte.*

La Escuela de Ciencias Ambientales invita a la comunidad ambientalista a proponer temas álgidos y participantes para posteriores abordajes.

Los Coloquios Constantino Láscaris han sido tradicionalmente transmitidos por Radio Universidad de Costa Rica, pero ahora, por las tareas de reestructuración de ésta, están siendo temporalmente transmitidos por Radio Nacional.